

¿CATOLICISMO POLITICO?

EL PAPA, EL CLERO, LA POLÍTICA Y LAS ELECCIONES

UN DUELO A MUERTE ENTRE EL TOTALITARISMO MARXISTA Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA es la síntesis de la vida política, que ha sucedido en ambos mundos a la segunda guerra mundial. Tal es al menos la vista panorámica, descartando detalles circunstanciales y pequeños escaramuzas de sabor local.

Casi todas las naciones han vivido febricitantes campañas electorales o asisten ya a discusiones decisivas de reformas constitucionales.

En esta hora angustiosa y solemne del mundo culto occidental Pío XII ha elevado su voz orientadora excitando a los católicos al cumplimiento de sus deberes cívicos. Muchas de sus declaraciones tienen una inmediata actualidad en Venezuela, que en esta ocasión vive circunstancias paralelas a muchas naciones de Europa, como consecuencia de la Revolución del 18 de Octubre.

No pueden separarse la religión y la vida.

El Papa protesta contra un propósito que expresó frecuentemente el viejo liberalismo y que ha venido a resucitar el totalitarismo nazista: "encerrar al clero en la sacristía".

"No se olvide, dice el Papa, que fué precisamente el mismo pretexto de querer combatir el llamado **catolicismo político**, la argucia con que el nacional-socialismo, anhelando destruir la realidad de la Iglesia, montó contra ella toda esa máquina de persecución, vejámenes y espionaje policiaco, contra la cual el clero, cuyo heroísmo admira hoy el universo todo, tuvo que defenderse y luchar valerosamente desde el púlpito mismo".

"La religión y la moral componen un todo indivisible en su íntima relación. El orden moral y los mandamientos de Dios tienen la misma fuerza moral para todos los campos de la actividad humana, sin excepción alguna; y conforme se amplían los horizontes de esta vida, hasta allá alcanza la misión de la Iglesia; con sus enseñanzas, admoniciones y consejos del sacerdote a los fieles confiados a su cuidado".

"**La Iglesia católica jamás permitirá que se le encierre dentro de las cuatro paredes del templo.** La separación entre la religión y la vida, entre la Iglesia y el mundo, es contraria a la concepción cristiana, a la concepción católica".

La hora es decisiva. Es necesario orientar y obrar.

El Papa, al exhortar a los electores franceses e italianos, les recuerda que están ante una **disyuntiva trascendental**: "sus naciones continuarán descansando sobre la firme roca de la cristiandad, que profesa la creencia en un Dios personal, en la dignidad espiritual y el destino eterno del hombre; o entregarán su suerte a un Estado omnipotente, materialista y ateo".

No se trata pues de un negocio temporal, ni de las divergencias de un partido político. Se trata de vitales intereses que afectan inmediatamente a la religión y a la civilización cristiana.

"Ante el peligro de un Estado ateo que amenaza a sus fieles, la Iglesia no puede callar; antes bien está en el deber de advertirles del peligro; pues de otra manera traicionaría su misión y negaría la razón misma de su existencia. La Iglesia tiene derecho a hacerse oír en esta hora decisiva en que los valores religiosos van mezclados con las cuestiones políticas. Los problemas sociales y económicos no pierden su naturaleza por el simple hecho de estar atados a la política". (Observatore Romano, 19 junio).

Bajo otro aspecto en las nuevas constituciones se van a tocar puntos neurálgicos de la vida moral moderna. Sobre todo en lo que se refiere a la vida de la familia cristiana, Pío XII se lamentaba ante la juventud femenina de Italia de "los cambios que ha provocado el enemigo que doquiera pisotea la flor de la delicadeza femenina, arrebató la majestad de la esposa y la ternura de la madre. Voces perversas exaltan el triunfo del divorcio sobre el matrimonio indisoluble, y la esterilidad voluntaria sobre el amor fecundo".

Y en la alocución dirigida a 700 sacerdotes: "Pensamos sobre todo en la protección

a los jóvenes abandonados, y en la obra de sanar las profundas heridas causadas especialmente contra la santidad del matrimonio y la fidelidad conyugal. A estas urgentes tareas, añadimos además otro no menos grave: la de resucitar un sentido de derecho y de justicia en toda la vida social, promoviendo, cada vez más, las obras de caridad cristiana".

En consecuencia el Pontífice pide a los fieles un **catolicismo activo**.

Deberes inherentes al derecho al sufragio.

El Papa se congratula de que a la mujer se le haya concedido el derecho al sufragio. A ellas y a todos los católicos recuerda:

"Estos derechos tienen sus correspondientes deberes: el derecho al sufragio **implica el deber de otorgar vuestro voto únicamente a aquellos candidatos o a aquellas listas de candidatos que ofrecen no vagas promesas, sino garantías ciertas de que respetarán los derechos de Dios y de la Iglesia**".

"Ponderad esta cuestión cuidadosamente. Este derecho es sagrado, os obliga en conciencia, os obliga ante Dios nada menos, porque con vuestro voto tenéis en la mano los más altos intereses de vuestra patria. ¡Os importa proteger y conservar para vuestro pueblo su cultura cristiana; para sus niñas y sus mujeres, su dignidad; para las familias, sus madres cristianas. La hora es grave. Comprended vuestra responsabilidad".

Deberes y derechos de los sacerdotes en la orientación de la actuación de sus fieles.

Los resume el Pontífice en breves proposiciones, que si bien afectan a la situación política italiana tienen aplicación en el mundo entero.

1) **Es derecho, y al mismo tiempo deber esencial de la Iglesia instruir a los fieles de palabra o por escrito, desde el púlpito y por todos los medios normales, en todo aquello que entraña materia de fe y de moral, y sobre aquellos principios irreconciliables con la doctrina de la Iglesia, y por lo tanto, inaceptables para un católico, ya se trate de sistemas filosóficos o religiosos, ya de conceptos morales por ellos predicados con respecto a la vida de los individuos o de la sociedad**".

2) **El ejercicio del derecho al voto es un acto de grave responsabilidad, sobre todo cuando interviene la cuestión de elegir a quienes con su cargo darán a la nación su constitución y sus leyes: en especial aquellas leyes que afectan, por ejemplo, a la santificación de los días festivos, el matrimonio, la vida de familia y la escuela, y que han de marcar el rumbo, de acuerdo con la justicia y la equidad, a las varias fases de la vida social. Por lo tanto compete a la Iglesia el señalar y explicar a los fieles los deberes morales que derivan de su derecho al voto.**

Recuerda después la disposición sancionada en el concordato con Italia de prohibir a los clérigos **pertenecer a ningún partido político o participar en ellos**. La Iglesia, añade el Papa, intenta seguir esta disposición fielmente, y está dispuesta a reprimir y castigar cualquier infracción que de esta ley cometa algún clérigo. Por su parte la Iglesia no quiere verse comprometida de ninguna manera en cuestiones meramente políticas. En esta materia la Iglesia deja a los católicos plena libertad de opinión y de acción. No por eso renuncia al derecho enunciado en el primer punto".

"El sacerdote es un ministro de la Iglesia y tiene una misión que incluye, como ya lo indicamos, todo el campo de los deberes religiosos y morales de su pueblo. En el cumplimiento de esta misión el sacerdote puede verse obligado a dar, también, desde el aspecto religioso, consejo e instrucción sobre los deberes cívicos".

Tales son las directivas pontificias, dictadas en los seis últimos meses, no precisamente para Venezuela, sino principalmente para Italia y Francia. Pero bien podemos afirmar de ellas lo que el Excmo. Mons. Jules B. Jeanmard, Obispo de Laffayette escribió a sus fieles en carta pastoral de fines de Mayo: "Las advertencias que el Santo Padre dirigió a los pueblos de Francia e Italia en la víspera de sus elecciones, y en las que les llamaba a escoger entre las fuerzas de la religión o del ateísmo, son también aplicables a nuestro pueblo". "Bien podemos preguntarnos si estamos exentos o no de una disyuntiva semejante, y si no nos amenazan, las mismas fuerzas que fomentan la discordia, la confusión y el desorden en Europa".

M. A. E.